

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón 5 de Octubre de 1934

Núm. 583

Unidad de Jesucristo,

por MONSEÑOR DE SEGUR.
Traducción de la 3.^a edición francesa
de J. P. Cardona y Orfila, Pbr.º 1869)

(Conclusión)

CONCLUSIÓN PRÁCTICA

Nuestro Señor Jesucristo con toda su actividad, por su espíritu emprendedor, por su actividad, por su economía... ¡Cala! No lo esperéis. Se fijan, precisamente, en los que van mejor trajeados, en los que se aletargan en el ocio del «bar» o del café, en los paseantes profesionales, en los que «se dan la gran vida», en los que lucen y representan en el campo de la frivolidad.

Por esto vemos vivir mal, pasando apuros y teniendo trampas, a gente que dentro de sus posibilidades podría vivir mejor—mejor, desde luego, para el cuerpo y para el alma—sin dedicarse a imitaciones que siempre son, claro está, ridículas y lamentables.

En mi obrita «Apuntes de folk-lore» he de exponer a los lectores como tipo plástico, maravillosamente perfilado por el buril popular en los cuatro versos de una copla, aquellas dos hermanas que nos parece ver y oír cuando alguien recita:

«A's carré d'es Forn hi ha
duas fias d'un patró:
una que fa de missè,
s'altre de procuradó.»

¡Con qué gráfica concisión están estilizadas las dos comadres charlatanas, chismosas y entrometidas! Yo comparo sus trazos a los de los dibujos y grabados rupestres por su gracia primitiva y espontánea.

Pues bien; el modismo que ahora me ocupa pertenece a este género sencillo y profundo a la vez, hijo de la inclinación del pueblo a *acuñar* en medallas perdurables sus sagaces y mordaces observaciones.

¿Acaso no habéis visto esa muchacha cuidadosamente vestida y calzada, que enfunda sus piernas en medias de seda y se pelfa irremprochablemente, que sigue al día todas las evoluciones de la moda, que estrana monederos y paraguas cada dos por tres, que ameniza las calles y los paseos con el gracioso contoneo de su cuerpo juvenil y esbelto? Es una monada de chiquilla, encanto de los ojos y alegría de los pueblos. Pues esa chica tan mona es la ruina de su familia. Trabaja el padre en el campo o en una carretera o en un taller. La madre es «adesadora» por las mañanas y aun alguna tarde, para aumentar los ingresos familiares. Uno o dos hermanos ganan también su jornal y ayudan a las cargas de la casa. La misma chica, es oficial de modista o cose en su casa para un sastre o trabaja en un establecimiento de ropas hechas o sirve a un matrimonio sin hijos.

Cuando habla de sus padres a las amigas y compañeras, dice: «Es papay... Se mamay...» Pero si encuentra en la calle a sus progenitores en traje de trabajo, hace como si no les viera, se distrae, se detiene ante un escaparate, con el fin de no tener que saludarlos. Las amigas lo han notado, los vecinos lo han advertido. Y cuando la ven asomada a la ventana o paseando por la acera, piensan que cuanto dinero entra en aquella casa, está destinado, preferentemente, a vestir, calzar, aderezar y divertir aquella monería de chica que es un precioso tirano de la familia, con cierta boba complacencia de los padres y no pocas protestas de los hermanos.

Para que la «niña» vista como una señorita, los padres van como unos pordioseros y la casa anda de cualquier manera. Allí no hay más que lo que la «niña» lleva encima: ni muebles en las habitaciones, ni lencería en los armarios, ni platos en el comedor ni pucheros en la cocina. Ella no puede barrer el portal, pero su madre friega las aceras; ella no puede llevar un paquete en la mano, pero su madre va cargada como una mora pobre siempre que hace falta; ella no saldría a la calle con un traje de percal ni con medias de algodón, pero su padre va y vuelve del trabajo con una blusa «de llista» al hombro, en camiseta y alpargatas. Ella es la niña mimada y sus padres son sus esclavos: «Papay avarca y mamay chu-

quis. ¡Qué verdadero y qué triste es todo eso! ¡Tanto señorío por parte de la niña fátua y tanta miseria en sus progenitores!

Cuando oigo ciertas alabanzas a la «cultura» de Menorca, a lo bien que visten sus habitantes y al buen aspecto de sus viviendas, siento un pesar muy vivo y calculo la distancia que media entre el lujo aparente y la realidad interior, entre las pretensiones que hay y el bienestar sólido que pudiera haber.

Este modismo es de una ironía trágica. En el campo, con más acomodo a las exigencias de la vida, las «cambras» o despensas están repletas. En las ciudades las despensas y las bolsas están vacías, porque falta el sentido de la economía y sobra el espíritu de imitación.

No se crea que solamente son así las clases populares. Lo son todas, en general, salvo las individuales excepciones. Y hagamos constar también que estas costumbres no son las típicas de Menorca, cuyo distintivo fué siempre la sobriedad, la economía y la prudencia; pero los malos ejemplos del exterior y las malditas modas han trastornado el juicio a nuestra buena gente, antaño tan mesurada y circunspecta.

L. LAFUENTE VANRELL

Xerrant, xerrant...

—Escolta, tu: que hu vuldrías torná a lletgi a'n essò?

—¿Que vos agrada molt?

—Mira, hu tròb tan gròs, que hu vuy sèbra bé per fregar-hó p' es morrus a'n Toni quant me torni a rallá de lu malament que van ses còsas. Que no se pènsi que nos xuclam es dit l que vègi que sabèn perquè hi van malament. ¡En tantas sangueras!...

—Ala, idò; hi turnarem: «Copiamos de *La Vos Valenciana*: Un aficionado a estadísticas nos envía la siguiente, que no deja de ser curiosa:

El señor Albornoz en su cargo de Presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales cobra:

20 INVENCió DE NOSTRA SENYORA DEL TORO

pens jo que deu habitat
lloc que no han de frequentar
los circunvezins Pastors;
i com aquesta montanya
és tan aspre i eminent
pot ser que allí certament
tenga la sua cabanya;
este bruto, esta fiera,
este monstruo, este salvatge
qui va per aquest paratge
com a fantasma lleugera, (Vásen)

RONXA—¡jo assuquí t'esper,
Sileno, si no me'n vaig
que de noves no m'enpaig
sempre vull ser el darrer,
qui sap lo que es fa, i es dia
que succeix o se intenta
per no estar en mal de ventre
com el qui ho sap i no ho diu
i així veng a tenir
dues feines escusades
(Pastorettes estimades)
que non sia ni ho heu de dir.
Rebenta un per cantar
si sap una novelat
i fins que se es ben buidat
no s'atura de xerrar.
I encara li sap greu
si mentra heu conta algú ho sent
perque vol el desditxat
que 'l treball tot sia seu.
Quan venen a saber-hó
aquells tals qui no ho sabien
al punt están qui rabían
per anar a contar-hó.

BIBLIOTECA DE EL «BIEN PÚBLICO» 17

segons he ohit contar
perque poguessin fundar
i edificar es Convent.
RONXA—Jo pens que tots es que hi son
son homos de santa vida.
SILENO—El Prior, es fora mida,
es ezemplar an el mon.
RONXA—Jo pens que va a orar.
SILENO—Conforme veim clarament
es homo molt virtuos,
i al mateix temps cuidados
del bon govern del Convent.
(Surten Flora i Laura a corrents
i molt assustades)
FLORA—Defençau nostron temor.
LAURA—Amparau-nos animosos
valents pastors generosos.
SILENO—No temeu nengun rigor;
¿com tanta turbació?
Flora bella? Laura hermosa?
RONXA—Adfugis si ha colca cosa;
jo no vull defenser-hó.
LAURA—¡Un bruto, un monstruo, una fiera,
nos persegueix a les dos!
SILENO—Dignes Flora? que animós
al qui del amor premi espera,
si are son brio empenyar
ab tan brava osadia
que la major valentia
pugue rendida quedar.
FLORA—Just la corrent d'un cristall
qui velós se precipita
perque regar solicita
un ameno y frondós vall.

Modismos menorquines

Papay avarca i mamay chuquí.
lo social ocurre como en lo político. Así
la mayoría de los políticos profesionales
son talia de audaces y aventureros, gentes
mentadas cuya única aspiración es medrar
sin escrúpulo al político digno y a
noble con una poliquilla de aldea, o
en lo social es lo común que individuos
se esfuerzan en representar un papel
por su educación les corresponde.
de la capital de la Nación al último villo-
dos ejemplares clásicos: el *mandón*
de aquel tipo de «La Malquerida», cu-
apetencia definida, entre el cúmulo de
indomadas, es la de «querer
mucho mando», siendo de suponer para
quiere un bruto como el de marras—y «la
vestida de seda», que es de uno u otro se-
pero siempre puede encajar sus variantes
de un ejemplar típico y representativo.
del último.

